

LECTURAS

de la Semana de Oración

Viernes, 4 de diciembre a
Sábado, 12 de diciembre 2020

CRECIMIENTO

Espiritual

A hand is shown placing a wooden block on top of a stack of other wooden blocks. The blocks are arranged in a staircase pattern, with each step being higher than the previous one. The top block has the text "2 Pedro 1:5-7" written on it in white. The background is a light-colored, textured wall.

2 Pedro 1:5-7

Introducción

Otro año está por concluir. Durante más de 100 años, este Movimiento de Reforma ha mantenido el evangelio de Jesucristo y la necesidad de santificación del pecador ante el pueblo de Dios y el mundo. Al final de cada año, las lecturas de la Semana de Oración se distribuyen internacionalmente. Escritas por pastores, después de mucha meditación y oración con la esperanza de fortalecer la fe del rebaño de Dios, estos artículos colectivos abordan un tema y un objetivo común.

En esta Semana de Oración, leeremos siete artículos relacionados con la Escalera de Pedro de los ocho escalones mencionadas en 2 Pedro 1:5-7. Es una escalera espiritual de santificación que todos deben subir para llegar al cielo. Jesús es la escalera, y los ocho peldaños hacen referencia a sus santas virtudes que desea ver reflejadas en los santos y elegidos. A medida que cada creyente, por la gracia de Dios trabaja en el plan de adición, subiendo paso a paso la escalera de Pedro, Dios promete aumentar los esfuerzos de los santos trabajando en el plan de multiplicación. Multiplicará y bendecirá cada esfuerzo sincero por adoptar los atributos sagrados enumerados por el apóstol Pedro. El resultado será un ser nuevo y simétrico similar a Jesucristo.

“Añade a tu fe virtud; y a la virtud, el conocimiento; y al conocimiento, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, la piedad; y a la piedad, bondad fraternal; y a la bondad fraternal, la caridad. Porque si estas cosas están en ti y abundan, te hacen que no seas estéril ni infructuoso en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo” 2 Pedro 1:5-8.

“Debemos subir esta escalera, escalón tras escalón, recordando que Dios está en la cima, listo para ayudarnos en nuestros esfuerzos. Debemos vivir según el plan de adición, y Dios ha prometido que Él multiplicará su gracia para con nosotros. Luego, con fervor y entusiasmo, agre-

gó: ‘Comencemos hoy a subir la escalera de Pedro, sin mirar atrás ...’ (The Signs of the Times, 22 de octubre de 1885).

“Se puede formar un ser nuevo y simétrico al colocar una gracia y una buena acción sobre otra, subiendo así la escalera de ocho peldaños de Pedro en santificación. Una persona así formada será armoniosa en todos sus caminos. La fe sostendrá las obras, porque la fe obra por el amor y purifica el alma” (The Signs of the Times, 6 de mayo de 1880).

Durante la Semana de Oración, es de suma importancia reunirse en la iglesia, en los hogares o virtualmente para leer los artículos. Deben reservarse momentos para detenerse, meditar y comentar sobre los principios presentados. Se deben ofrecer oraciones breves en nombre de la causa de Dios.

El último sábado de la semana de oración es un día especial, de ayuno y oración. La lectura programada para ese sábado debe presentarse como un sermón durante el servicio divino. Se debe recoger una ofrenda especial al final del servicio para la Asociación General. Es dedicada a expandir la obra de Dios en todo el mundo. Cada donante debe colocar sus fondos en un sobre y anotar el versículo bíblico favorito en el reverso. Los diáconos, los ancianos de la iglesia o los pastores presentes deben leer los versículos en voz alta. El tesorero debe adicionar la suma de las ofrendas recolectadas e informar a la iglesia local. Las ofrendas recibidas de la Semana de Oración constituyen una porción muy significativa de los gastos totales de la expansión de la misión internacional de la iglesia.

Dios bendiga las lecturas, las oraciones y la meditación de su palabra al comenzar un nuevo año. Su Espíritu bendiga abundantemente a los que participan en este esfuerzo sagrado.

—Los hermanos y hermanas de la Asociación General

1. CONOCIMIENTO ESPIRITUAL	3
E. G. White	
2. CRECIMIENTO EN LA FE	6
Y. Delgado, Perú / EE.UU.	
3. ARREPENTIMIENTO GENUINO	9
E. Mtikama, Malawi	
4. DOMINIO PROPIO	12
A. Ngwenya, Zimbaue	
5. PERSEVERANCIA	15
D. Francis, Sri Lanka / India / EE.UU.	
6. ENTREGA	19
P. Hunger, Argentina / EE.UU.	
7. AFECTO FRATERNAL Y AMOR DIVINO	21
T. Petkov, Bulgaria / EE.UU.	



LECTURAS
de la Semana de Oración

www.sda1844.org

CONOCIMIENTO

Espiritual

E. G. White

Nicodemo ocupaba un puesto elevado y de confianza en la nación judía. Era un hombre muy educado, y poseía talentos extraordinarios. Era un renombrado miembro del concilio nacional. Como otros, había sido conmovido por las enseñanzas de Jesús. Aunque rico, sabio y honrado, se había sentido extrañamente atraído por el humilde Nazareno. Las lecciones que habían caído de los labios del Salvador le habían impresionado grandemente, y quería aprender más de estas verdades maravillosas.

Deseaba ardientemente entrevistarse con Jesús, pero no osaba buscarle abiertamente. Sería demasiado humillante para un príncipe de los judíos declararse simpatizante de un maestro tan poco conocido. Si su visita llegase al conocimiento del Sanedrín, le atraería su desprecio y denuncias. Resolvió, pues, verle en secreto, con la excusa que si él fuese abiertamente, otros seguirían su ejemplo. Haciendo una investigación especial, llegó a saber dónde tenía el Salvador un lugar de retiro en el monte de las Olivas; aguardó hasta que la ciudad quedase envuelta por el sueño, y entonces salió en busca de Jesús. (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 140, 141).

Nicodemo: un producto de su educación

En los días de Cristo, el pueblo o ciudad que no hacía provisión para la instrucción religiosa de los jóvenes, se consideraba bajo la maldición de Dios. Sin embargo, la enseñanza había llegado a ser formalista. La tradición había suplantado en gran medida a las Escrituras. La verdadera educación debía inducir a los jóvenes a que "buscasen a Dios, si en alguna manera, palpando, le hallen" (Hechos 17:27). Pero los maestros judíos dedicaban su atención al ceremonial. Llenaban las mentes de asuntos inútiles para el estudiante, que no podían ser reconocidos en la escuela superior del cielo. La experiencia que se obtiene por una aceptación personal de la Palabra de Dios, no tenía cabida en su sistema educativo. Absortos en las ceremonias externas, los alumnos no encontraban tiempo para pasar horas de quietud con Dios. No oían su voz que hablaba al corazón. En su búsqueda de conocimiento, se apartaban de la Fuente de la sabiduría. Los grandes hechos esenciales del servicio de Dios eran descuidados. Los principios de la ley eran oscurecidos. Lo que se

consideraba como educación superior, era el mayor obstáculo para el desarrollo verdadero. Bajo la preparación que daban los rabinos, las facultades de la juventud eran reprimidas. Su intelecto se paralizaba y estrechaba. (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 50).

“ Se consideraba que el conocimiento y la educación de Nicodemo eran grandes y profundos, pero Cristo le mostró que no valían nada a la vista de Dios: Tenía que nacer de nuevo. Debía recibir nuevas ideas ...”

(*Cada Día Con Dios*, pág. 229).

“Los que han educado su mente en el deleite de los ejercicios espirituales, son los que pueden ser trasladados sin que los abrume la pureza y la gloria trascendental del Cielo. Puedes tener un vasto conocimiento de las artes, puedes estar familiarizado con las ciencias, puedes sobresalir en música y caligrafía, pueden agradar tus modales a los que te tratan, pero ¿qué tienen que ver estas cosas con una preparación para el Cielo? ¿Te preparan para subsistir delante del tribunal de Dios? (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 2, pág. 241).

La necesidad de una renovación espiritual

Nicodemo había venido al Señor pensando entrar en discusión con él, pero Jesús descubrió los principios fundamentales de la verdad. Dijo a Nicodemo: No necesitas conocimiento teórico tanto como regeneración espiritual. No necesitas que se satisfaga tu curiosidad, sino tener un corazón nuevo. Debes recibir una vida nueva de lo alto, antes de poder apreciar las cosas celestiales. Hasta que se realice este cambio, haciendo nuevas todas las cosas, no producirá ningún bien salvador para ti el discutir conmigo mi autoridad o mi misión.

Nicodemo había oído la predicación de Juan el Bautista concerniente al arrepentimiento y el bautismo, y cuando había señalado al pueblo a Aquel que bautizaría con el Espíritu Santo. El mismo había sentido que había falta de espiritualidad entre los judíos; ... Había esperado que se produjese un mejor estado de cosas al venir el Mesías. Sin embargo, el mensaje escrutador del Bautista no había producido en él convicción de pecado. Era un fariseo estricto, y se enorgullecía de sus buenas obras. Era muy estimado por su benevolencia y generosidad en sostener el

culto del templo, y se sentía seguro del favor de Dios. Le sorprendió la idea de un reino demasiado puro para que él lo viese en la condición en que estaba. (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 141, 142).

El conocimiento espiritual genera el cambio

Como instrumento educador la Biblia no tiene rival. (*Patriarcas y Profetas*, pág. 647). Día a día se obra un cambio en la mente y el corazón; las inclinaciones y los hábitos naturales se conforman a las normas y el Espíritu de Dios. Aumentan el conocimiento espiritual y crecen hasta la estatura completa de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Reflejan ante el mundo el carácter de Cristo, y moran en él y él en ellos. Cumplen la misión para la que fueron llamados a ser hijos de Dios. (*The Youth's Instructor*, 25 de octubre de 1894).

“ La germinación de la semilla representa el comienzo de la vida espiritual, y el desarrollo de la planta es una bella figura del crecimiento cristiano. Como en la naturaleza, así también en la gracia, no puede haber vida sin crecimiento. La planta debe crecer o morir”

Así como su crecimiento es silencioso e imperceptible, pero continuo, así es el desarrollo de la vida cristiana. En cada grado de desarrollo, nuestra vida puede ser perfecta; pero, si se cumple el propósito de Dios para con nosotros, habrá un avance continuo. La santificación es la obra de toda la vida. Con la multiplicación de nuestras oportunidades, aumentará nuestra experiencia y se acrecentará nuestro conocimiento. Llegaremos a ser fuertes para llevar responsabilidades, y nuestra madurez estará en relación con nuestros privilegios. (*La Maravillosa Gracia de Dios*, pág. 283).

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”
2 Corintios 5:17

Una preparación para la eternidad

Esta tierra es el único lugar donde debemos adquirir el carácter celestial. . . Los que han educado su mente en el deleite de los ejercicios espirituales, son los que pueden ser trasladados sin que los abrume la pureza y la gloria trascendental del Cielo. (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 2, pág. 241). La influencia refinadora de la gracia de Dios cambia el temperamento natural del hombre. El cielo no sería deseable para las personas de ánimo carnal; sus corazones naturales y profanos no serían atraídos por aquel lugar puro y santo; y si se les permitiera entrar, no hallarían allí cosa alguna que les agradase. Las propensiones

que dominan el corazón natural deben ser subyugadas por la gracia de Cristo, antes que el hombre caído sea apto para entrar en el cielo y gozar del compañerismo de los ángeles puros y santos. (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 221).

¿Cómo obtenemos conocimiento espiritual?

Nuestro desarrollo espiritual depende de nuestro conocimiento de la verdad, de nuestra práctica de sus principios divinos como se encarnan en los preceptos de la ley y en la enseñanza de nuestro Señor. (*The Signs of the Times*, 6 de Abril de 1891). [La Biblia] está llena de conocimiento, y todos los que la estudien con un corazón para entender, encontrarán la mente ampliada y las facultades fortalecidas para comprender estas verdades preciosas y de largo alcance. El Espíritu Santo las imprimirá en la mente y el alma. (*Fundamentals of Christian Education*, pág. 449).

Pero debe haber fervoroso estudio y diligente investigación. Las percepciones claras y exactas de la verdad no serán nunca la recompensa de la indolencia. Ninguna bendición terrenal puede ser obtenida sin esfuerzo ferviente, paciente y perseverante. Si los hombres quieren tener éxito en los negocios, deben tener la voluntad de obrar, y la fe para esperar los resultados. Y no podemos esperar obtener un conocimiento espiritual sin un trabajo activo. Aquellos que desean encontrar los tesoros de la verdad deben cavar en busca de ellos como el minero cava para hallar el tesoro escondido en la tierra. Ningún trabajo frío e indiferente será provechoso. Es esencial para los viejos y los jóvenes no solamente leer la Palabra de Dios, sino estudiarla con fervor y consagración, orando e investigando para hallar la verdad como tesoro escondido. Los que hagan esto

serán recompensados, pues Cristo avivará su inteligencia. (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 82, 83).

“ Por lo tanto, comienza en seguida. . .

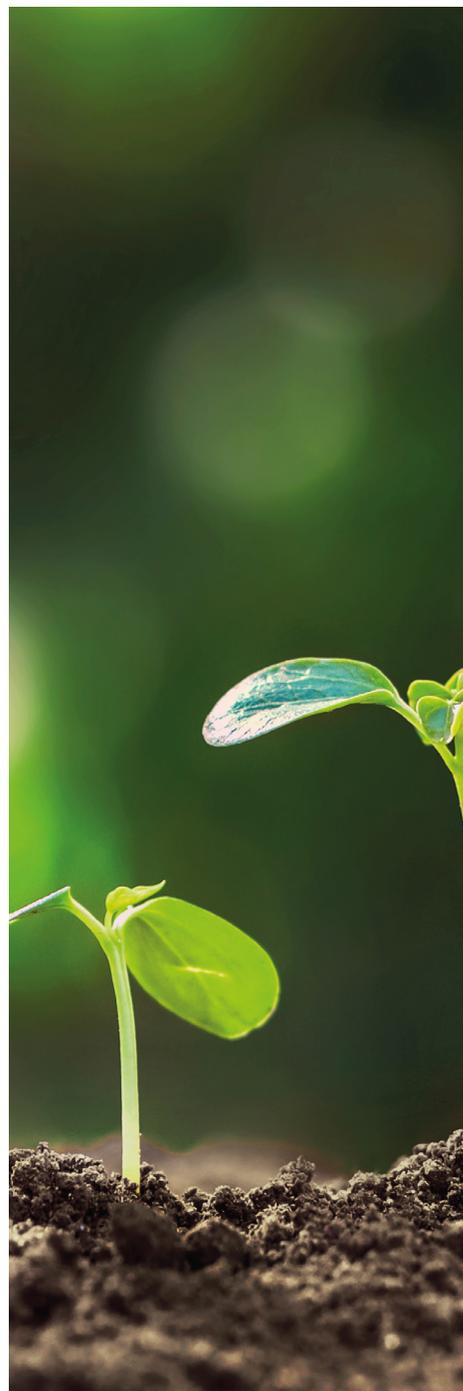
Educa la mente para amar la Biblia, amar la reunión de oración, amar la hora de meditación, y sobre todo, la hora en la cual el alma comulga con Dios. Adquiere la mentalidad del Cielo si quieres unirte con el coro celestial en las mansiones divinas”

(*Testimonios para la Iglesia*, tomo 2, págs. 241, 242).

Un pensamiento final

El verdadero conocimiento proviene de Dios, y vuelve a él. Sus hijos han de recibir para poder dar a su vez. Los que por la gracia de Dios han recibido beneficios intelectuales y espirituales, deben llevar a otros consigo a medida que avanzan hacia una excelencia superior. Y

esta obra, hecha en beneficio de los demás, tendrá la cooperación de agentes invisibles. A medida que continuemos fielmente el trabajo, tendremos altas aspiraciones de justicia, santidad, y un conocimiento perfecto de Dios. En esta vida nos hacemos completos en Cristo, y llevaremos con nosotros a los atrios celestiales nuestras capacidades aumentadas. (*Consejos para los Maestros*, pág. 19). Amén. ■



CRECIMIENTO en la Fe

Y. Delgado, Perú / EE.UU.

Mis apreciados hermanos y hermanas en la fe, abordemos juntos este interesante tema del crecimiento en la fe, considerando la necesidad de una experiencia de transformación a su semejanza. Es mi oración que el nombre de Dios sea glorificado y seamos edificados por su palabra.

Tomando como única causa y propósito de nuestro crecimiento en la fe, la participación de la "atmósfera de gracia tan real como el aire que circula en derredor del globo. Todos los que decidan respirar esta atmósfera vivificante vivirán y crecerán hasta alcanzar la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús" (*El Camino a Cristo*, pág. 68).

Lo siguiente que debemos considerar es nuestra experiencia de crecimiento en la fe "siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (Efesios 4:15).

La causa del crecimiento

Utilicemos la ilustración del crecimiento de la semilla registrada en Marcos 4:26-29 y la parábola de la vid y los pámpanos de Juan 15. Tal como sucede con la vida y cre-

cimiento de las plantas, así ocurre con nuestra vida y crecimiento en la fe "es solamente mediante la vida de Dios como se engendra la vida espiritual en el corazón de los hombres" (*El Camino a Cristo*, pág. 67).

El crecimiento espiritual no es el resultado de una virtud humana y por ello Jesús declaró acerca del hombre que echó la semilla: "y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo" (Marcos 4:27). La siguiente inspiración sustenta y afirma que la vida y el crecimiento tienen una sola fuente de virtud. "Las plantas y las flores no crecen por su propio cuidado, solicitud o esfuerzo, sino porque reciben lo que Dios proporcionó para favorecer su vida ...

“ Ni vosotros
podréis por vuestra
solicitud o esfuerzo
conseguir el
crecimiento espiritual”

(*El Camino a Cristo*, pág. 67)

En la ilustración de la vid y los pámpanos de Juan 15:5 encontramos la enseñanza acerca de la fuerza vital que no se encuentra en las ramas de la uva y por tal razón existe una necesidad de conexión para mantener asegurada la vida recibida en la sabia llena de nutrientes que le es compartida. Del mismo modo, tener una relación cuidadosa con Dios hasta alcanzar que Él permanezca en nosotros y nosotros en Él, no es un compromiso eclesiástico sino una situación de vida o muerte.

Con el fin de corroborar lo expresado resaltamos lo siguiente: "Su separación de Cristo entraña una ruina tan completa como la representada por el sarmiento muerto. 'El que en mí no estuviere dijo Cristo, será echado fuera como mal pámpano, y se secará'" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 630, 631).

La pertenencia a la iglesia no asegura el crecimiento en la fe, porque consiste es una unión exterior. "Puede haber una relación aparente con Cristo, sin verdadera unión con él por la fe. El profesar la religión coloca a los hombres en la iglesia, pero el carácter y la conduc-

ta demuestran si están unidos con Cristo" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 630). Solo la conexión vital proporcionará un crecimiento en la gracia, conduciendo al creyente al progreso espiritual y una permanencia constante en la fe.

Conexión vital que asegura el crecimiento

"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros" (Juan 15:7). La expresión de nuestro Salvador Jesucristo nos favorece con la clave de la conexión vital. Después de conocer que la causa de nuestro crecimiento en la fe es permanecer en Cristo y Él en nosotros, es necesario conocer como disfrutar de una conexión vital.

La conexión vital consiste en "conocer más y más de Jesús mediante el escudriñamiento de las Escrituras efectuado con interés y si luego seguimos las sendas de verdad y justicia, allí reveladas. Los que siempre crecen en la gracia, serán constantes en la fe y progresarán" (*A Fin de Conocerle*, pág. 161).

"El conocimiento de Dios, como está revelado en Cristo, es el conocimiento que deben tener todos los que están salvos.... Recibido en la vida, volverá a crear en el alma la imagen de Cristo. Tal es el conocimiento que Dios invita a sus hijos a obtener" (*Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 378, 379). En esto consiste el secreto de la conexión vital, en conocer a Dios a través de su palabra: "Permaneced en mí, y yo en vosotros" (Juan 15:4) "La unión del sarmiento con la vid, dijo, representa la relación que habéis de sostener conmigo" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 629).

"Cristo vino a la tierra con el objeto de revelar al hombre el carácter de su Padre, y su vida rebosó de actos de ternura y de compasión divinas" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 447).

"Contemplando es como somos transformados. Espaciándonos en el amor de Dios y de nuestro Salvador, admirando la perfección del carácter divino y apropiándonos la justicia de Cristo por la fe hemos de ser transformados a su misma imagen" (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 695).

Para mantener la conexión vital se requiere el ejercicio diario y cuidadoso del escudriñamiento de la Palabra, elevando el alma a Dios mediante la oración sincera apropiándose de la justicia de Cristo por la fe cada día.

La confirmación del crecimiento en la fe

"Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga" (Marcos 4:28).

El milagro de la vida en la naturaleza deja establecido el secreto de nuestro progreso en la fe, y al mismo tiempo la prueba irrefutable que nos permite confirmar si verdaderamente estamos creciendo en la fe.

“ El texto declara primero hierba, luego espiga, después grano lleno” es inevitable que donde hay vida, exista el crecimiento y donde hay crecimiento se manifiesten frutos.

Para experimentar un crecimiento en la fe necesitamos obedecer la indicación de la inspiración: "Pedid al Señor que os ayude a conocer; colocad vuestra vida bajo sus ojos escudriñadores, y cuando examine vuestro caso, veréis que habéis cometido lastimosos errores, y que lo que suponíais de poca importancia era ofensivo ante la vista del Cielo" (*A Fin de Conocerle*, pág. 236). "A través de la oración con fe y entrega, la confesión y el arrepentimiento, debemos expresar el clamor de David: 'Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón: pruébame, y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí algún camino malo, y guíame en el camino eterno' Salmos 139:23,24" (*El Camino a Cristo*, pág. 34).

"La vida de la vid se manifestará en el fragante fruto de los sarmientos. 'El que está en mí dijo Jesús, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer' Juan 15:5. Cuando vivamos por la fe en el Hijo de Dios, los frutos del Espíritu se verán en nuestra vida; no faltará uno solo" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 630).

El resultado del crecimiento son los frutos, "siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (Efesios 4:15). "La obra de la santificación se puede apreciar en el creyente por su progreso y continuo crecimiento" (*Recibiréis Poder*, pág. 36).

"Existe en el mundo religioso una teoría sobre la santificación que es falsa en sí misma, y peligrosa en su influencia. En muchos casos, aquellos que profesan poseer la santificación no conocen esa experiencia en forma genuina. Los que en verdad tratan de perfeccionar un carácter cristiano nunca acariciarán el pensamiento de que no tienen pecado. Su vida puede ser irreprochable, pueden ser representantes vivos de la verdad que

han aceptado; pero cuanto más disciplinen su mente para espaciarse en el carácter de Cristo, y cuanto más se acerquen a la divina imagen del Salvador, tanto más claramente discernirán la impecable perfección de Jesús, y más hondamente sentirán sus propios defectos” (*La Edificación del Carácter*, pág. 5).

La prueba irrefutable de nuestro crecimiento en la fe es la transformación y mejora de nuestro carácter. La siguiente inspiración nos asegura que el apóstol amado dejó de ser ambicioso, impetuoso y resentido.

“El poder del amor de Cristo transformó su carácter. Tal es el seguro resultado de la unión con Jesús. Cuando Cristo mora en el corazón, la naturaleza entera se transforma. El Espíritu de Cristo y su amor enternecen el corazón, subyugan el alma y elevan los pensamientos y deseos a Dios y al cielo” (*El Camino a Cristo*, pág. 73).

“En toda generación y en cada país el fundamento de la verdad para la construcción del carácter ha sido el mismo: los principios contenidos en la Palabra de Dios. La única norma segura e infalible es hacer lo que Dios dice. ‘Los mandamientos de Jehová son rectos,’ y ‘el que hace estas cosas, no resbalará para siempre’ Salmos 19:8; 15:5... ‘Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto’ 1 Corintios 3:11” (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 379).

Si buscamos un crecimiento en la fe, experimentado en la construcción de nuestro carácter, el fundamento que ha dado resultados favorables en todos los tiempos es la obediencia a la Palabra de Dios.

Conclusión

Nuestra ocupación puede ser diferente pero la preocupación es la misma, el crecimiento. La inquietud de la madre es el crecimiento de

sus hijos y que logren alguna profesión, del empresario o inversionista que su producto o servicios estén en la curva positiva del crecimiento, en la madurez, se busca de muchas formas evitar el declive en el ciclo de vida del producto, para ello, la estrategia más utilizada es el relanzamiento.

“Así también el alma muerta en delitos y pecados recibe vida por su unión con Cristo. Por la fe en él como Salvador personal, se forma esa unión. El pecador une su debilidad a la fuerza de Cristo, su vacuidad a la plenitud de Cristo, su fragilidad a la perdurable potencia de Cristo. Entonces tiene el sentir de Cristo. La humanidad de Cristo ha tocado nuestra humanidad, y nuestra humanidad ha tocado la divinidad. Así, por la intervención del Espíritu Santo, el hombre viene a ser participante de la naturaleza divina” (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 629, 630).

“Si estáis creciendo en la gracia y el conocimiento de Jesucristo, aprovecharéis cada privilegio y oportunidad para obtener un mayor conocimiento de la vida y el carácter de Cristo” (*A Fin de Conocerle*, pág. 161).

Hermano y hermana, amados en el Señor Jesucristo, me despido invitándoles a tomar una decisión de crecer en la fe por el conocimiento de Dios y de su carácter, considerando el tiempo en que vivimos. La amonestación inspirada nos dice: “A menos que usted avance en el conocimiento de Dios y de su amor, le será difícil aun mantener la luz que tiene. Porque la luz que no brilla cada vez más, tiende a disminuir y a perderse en las tinieblas” (*Hijas de Dios*, pág. 134). Amén. ■

Asimismo,
el estímulo de cada
creyente será
“ avanzar
continuamente,
si su propósito
es el de pertenecer
a aquellos que se
presentarán
sin mácula
delante del
trono de
Dios”



ARREPENTIMIENTO

Genuino

E. Mtikama, Malawi

Amados hermanos y hermanas, en esta lectura de la Semana de Oración, estoy encantado de compartir el tema del arrepentimiento. Nuestro Señor Jesucristo contó la historia de dos hermanos asignados para ir a trabajar a la viña de su padre. El primer hermano se negó, pero luego cambió de opinión e hizo lo pedido. El segundo hermano aceptó de inmediato, pero luego no fue. ¿Por qué el primer hermano, que inicialmente se había negado, cambió de opinión? Se dio cuenta que estaba equivocado por no obedecer a su padre y se arrepintió.

¿Qué es el arrepentimiento? Tres palabras hebreas para arrepentimiento se usan en la Biblia: *nacham* (naw-kham), que significa "un sentimiento de arrepentimiento, ceder o arrepentirse"; *shuwb* (shoob), que significa "regresar"; y *teshuvá*, que significa "volver a Dios". La palabra "arrepentirse" en griego es *metanoia* (met-an'-oy-ah), que significa "un cambio de opinión, arrepentimiento o remordimiento". En la parábola de los dos hermanos, podemos ver que un hermano cambió de opinión. Una influencia interna del Espíritu Santo lo guió al arrepentimiento.

El Espíritu de Profecía define el arrepentimiento como aquello que "incluye el dolor por el pecado y su alejamiento" (*El Camino a Cristo*, pág. 23).

El verdadero arrepentimiento tiene lugar en la mente de una persona. La mente controla todo el cuerpo y, si se produce un verdadero arrepentimiento, el cuerpo obedecerá la voluntad de Dios, no la lujuria de la carne. "Cuando la mente no está bajo la influencia directa del Espíritu de Dios, Satanás puede moldearla a su antojo" (*Mente, Carácter y Personalidad*, tomo 1, pág. 22). "Habiendo traído la convicción de pecado, y presentado ante la mente el estándar de justicia, el Espíritu Santo retira los afectos de las cosas de esta tierra y llena el alma con un deseo de santidad" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 52).

Al principio

Durante el reinado de Salomón, de 970 a 931 a. C., se completó la construcción del templo. Durante el servicio de dedicación, el rey Salomón se arrodilló ante el pueblo y oró, diciendo: "Hemos pecado, y lo hemos hecho perversamente,

hemos cometido maldad" (1 Reyes 8:47). Después de su oración, miles de animales fueron sacrificados. Aunque la sangre de los animales era necesaria para obtener el perdón por el pecado, Dios no se complace "en holocaustos y sacrificios" (Hebreos 10:6). Eran solo una representación del verdadero sacrificio por venir. "Los patriarcas, los profetas, los mártires desde el justo Abel, esperaban que llegara un Salvador, y mostraron su fe en él mediante sacrificios y ofrendas" (*The Signs of the Times*, 20 de febrero de 1893).

En el Antiguo Testamento, las frases "apártate del mal" y "vuélvete a Dios" se usan con frecuencia en lugar de la palabra "arrepentirse". "Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre" (Jeremías 25:5). "¡Vuélvete a mí y sed salvos, todos los confines de la tierra!" (Isaías 45:22).

La expiación a través de la sangre de los animales era necesaria por los pecados. Sin embargo, por los pecados específicos de la blasfemia, la homosexualidad, la brujería, la violación del sábado,

los sacrificios humanos a Moloc, el adulterio y la apostasía al adorar a otros dioses, la gente fue lapidada hasta la muerte (Levítico 20; Éxodo 21:28; 31:15; Levítico 24:16; Deuteronomio 13:10; 22:21, 22). Los pecadores condenados podían pedir perdón, pero su súplica debía ir acompañada de la sangre de los animales sacrificados.

Un regalo de Dios

Recibir un regalo no depende de los deseos o acciones de uno. Podemos estar ansiosos por recibir algo, pero lo dado depende del donante, no del receptor. Por otro lado, todos los regalos son preciosos a los ojos del dador. Muchas personas no valoran lo que reciben y siempre desean algo más. Dios dio el precioso regalo de su propio Hijo a nuestro mundo perdido, para llevarnos al arrepentimiento, pero muchos no aprecian ese don. “El arrepentimiento, así como el perdón, es el regalo de Dios a través de Cristo. A través de la influencia del Espíritu Santo somos convencidos de pecado y sentimos nuestra necesidad de perdón. Nadie excepto los contritos son perdonados; pero la gracia de Dios produce un corazón penitente” (*Consejos para la Iglesia*, pág. 49). Los que entienden el don del arrepentimiento siempre perdonarán.

Durante el tiempo de Cristo, los judíos, incluso bajo el dominio romano, continuaron los castigos capitales del Antiguo Testamento para aquellos condenados como pecadores por los judíos. Esteban fue apedreado (Hechos 7:59). Pablo fue apedreado (Hechos 14:19). Una mujer en adulterio habría sido lapidada si no fuera por la intervención de Jesús (Juan 8:3-11). Jesucristo también fue amenazado con lapidación (Juan 8:59). Esto muestra que los judíos no entendieron completamente el don del

arrepentimiento. Es lo mismo hoy. Cuando notamos que un hermano o una hermana ha pecado, a menudo nos apuramos a informar del pecado a la iglesia en lugar de aconsejar con amor al pecador que se arrepienta.

¿Quién debe arrepentirse?

Los pecadores están invitados a arrepentirse. “No vine a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento” (Lucas 5:32). Por lo general, cuando hablamos de arrepentimiento, pensamos en los demás y no en nosotros mismos. Este no es solo el pensamiento del mundo, sino también dentro de la iglesia. “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros” (1 Juan 1:8). Este versículo usa la forma singular de la palabra “pecado”, refiriéndose a “transgresión de la ley” de Dios (1 Juan 3:4). Debido a la desobediencia de nuestros primeros padres, Adán y Eva, hemos heredado su naturaleza pecaminosa y también las consecuencias de las prácticas pecaminosas. Entonces, si decimos que no hemos pecado, hacemos a Dios mentiroso. Los humanos pecamos a diario a través de nuestros errores, que se consideran pecado a los ojos de Dios. Salomón dice: “Porque no hay un hombre justo en la tierra, que haga el bien y no pecare” (Eclesiastés 7:20). Dios nos exhorta, sin embargo, a no continuar en pecado. Entonces, ¿cómo podemos dejar de pecar? Es a través del arrepentimiento verdadero y pidiendo guía a Dios, a través de la ayuda del Espíritu Santo, quien nos muestra nuestros errores y equivocaciones.

Satanás no es feliz cuando la gente realmente se arrepiente. La descripción de Zacarías acerca de Josué, el sumo sacerdote es una representación sorprendente de

cada pecador por quien Cristo está mediando. Satanás se encuentra a la derecha del abogado, resistiendo la obra de Cristo. Debido a que el pecador había elegido a Satanás como gobernante, Satanás afirma que el pecador es su propiedad. “En la profecía de Zacarías se presenta la obra acusadora de Satanás y la obra de Cristo al resistir al adversario de su pueblo” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 166).

El amor y la bondad de Dios

El amor de Dios es tan grande que incluso mientras éramos pecadores, envió a su Hijo a morir por nosotros. Es solo a través de la bondad y el amor de Dios que las personas llegan al arrepentimiento. “¿O menosprecias las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad; sin saber que la benignidad de Dios te lleva al arrepentimiento?” (Romanos 2:4). “El Señor se me ha aparecido desde la antigüedad, diciendo: Sí, te he amado con un amor eterno; por lo tanto, con misericordia te he atraído” (Jeremías 31:3). “Si puede impresionar tanto a sus hijos que ejercerán ese arrepentimiento que es aceptable para Dios, ese dolor piadoso que obra el arrepentimiento para salvación, para no arrepentirse, el trabajo será minucioso, la reforma segura” (*La Conducción del Niño*, pág. 459).

El arrepentimiento que resulta del temor al castigo o al pago por el pecado no se considera arrepentimiento verdadero. Como Judas Iscariote temía el resultado de su pecado, se “arrepintió” y devolvió treinta monedas de plata a los sacerdotes. “Judas se arrojó a los pies del Salvador. Confesó que Jesús era el Hijo de Dios y le rogó que se liberara de sus enemigos. El Salvador sabía que Judas realmente no se arrepintió por lo que había hecho. El falso discípulo temía que le castigara por esta terrible acción;

pero no sintió pena real porque había traicionado al inmaculado Hijo de Dios" (*La Historia de Jesús*, pág. 121). "El pecador convicto tiene algo que hacer además de arrepentirse; debe actuar por su parte para ser aceptado por Dios. Debe creer que Dios acepta su arrepentimiento, de acuerdo con su promesa" (*Evangelismo*, pág. 287). Además de no tener pena por su acto incorrecto, Judas no creía que Dios aceptaría su arrepentimiento, y se ahorcó. Su amor por la aprobación mundana le impedía llegar al verdadero arrepentimiento. "El mundo tiene tus afectos y sus costumbres son más agradables para ti que la obediencia al Maestro celestial" (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 432).

Frutos de arrepentimiento

Cada árbol es conocido por su fruto. "Por lo tanto, den frutos dignos de arrepentimiento" (Mateo 3:8). En el mundo, hay productos genuinos y falsificados. La apariencia de estos productos puede ser la misma, pero difieren en función y durabilidad. Si no tiene cuidado, puede ser engañado fácilmente para que elija la falsificación. Satanás puede llevar a las personas a mostrar arrepentimiento que parece genuino, pero debido a que se hace a través del corazón carnal, el pecador no recibe ningún beneficio espiritual. Un fruto del arrepentimiento es poner en práctica las verdades que se han aprendido, lo que nos hará crecer espiritualmente. "A veces puede querer arrepentirse. Pero a menos que decida reformarse y poner en práctica las verdades que ha aprendido, a menos que tenga una fe activa y determinante, una fe que aumenta constantemente en fuerza, el arrepentimiento será como el rocío de la mañana. No dará alivio permanente al alma. Un arrepentimiento causado por un

ejercicio espasmódico de los sentimientos es un arrepentimiento del que hay que arrepentirse; porque es engañoso" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 108).

“Especifiqué el fruto que debían llevar para convertirse en los súbditos del reino de Cristo; que eran obras de amor, misericordia y benevolencia. Deben tener caracteres virtuosos. Estos frutos serían el resultado del arrepentimiento genuino y la fe”

(*Spirit of Prophecy*, vol. 2, pág. 55).

“Enseñe que los frutos del arrepentimiento se deben ver en la vida en obras de justicia. Mediante vidas de fe y devoción, y confiando en la Palabra de Dios como el fundamento de toda fe, mediante actos de generosidad y sinceridad, enséñeles a dar a conocer la gracia salvadora de Cristo”

(*Review and Herald*, 18 de febrero de 1909).

Peligros de ignorar la llamada al arrepentimiento

Acán se negó a arrepentirse y confesar. Como resultado, tanto él como toda su familia fueron ape-

dreados; entonces sus cuerpos y todas sus posesiones fueron quemadas. Un hombre siempre cosechará lo que siembra. "Mientras profesaban ser las personas que guardan los mandamientos de Dios, sus obras negaron su fe, y sin un arrepentimiento verdadero por sus pecados no tendrían parte en el reino de Cristo" (*Review and Herald*, 14 de enero de 1873). El apóstol Pedro dejó en claro: "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). Por lo tanto, debemos darnos cuenta dónde hemos caído y arrepentirnos antes que sea demasiado tarde. No debemos ser profanos o irreverentes, como Esaú, que no se arrepentiría. "Para que no haya ningún fornicario, o persona profana, como Esaú, que por un bocado de carne vendió su derecho de nacimiento. Porque sabéis cómo después, cuando habría heredado la bendición, fue rechazado: porque no encontró lugar para el arrepentimiento, aunque lo buscó cuidadosamente con lágrimas" (Hebreos 12:16, 17). No debemos resistir al Espíritu Santo cuando nos invita a arrepentirnos. No debemos estar a la defensiva sobre nuestros errores. Una persona arrepentida no continuará en pecado.

El tiempo de gracia pronto se cerrará, y no tenemos tiempo que perder. Las señales de la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo están casi cumplidas. Aquellos que leen las Escrituras deben despertar de su sueño y hacer un esfuerzo decidido para aceptar el llamado al arrepentimiento dado por el Espíritu Santo. Dios nos ayude a todos a llegar al verdadero arrepentimiento y manifestarlo en nuestra vida diaria. Dios nos bendiga a todos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén. ■

DOMINIO

Propio

A. Ngwenya, Zimbaue

// ... al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad" (2 Pedro 1:6).

La Palabra de Dios nos dice claramente que somos salvos por gracia a través de la fe en Jesucristo. La Biblia también enseña que donde hay fe se deben encontrar buenas obras, y que las buenas obras se incluyen al obedecer a Cristo. Ha sido el plan estudiado del diablo desde el principio plantar semillas de pecado en el cuerpo humano, corrompiendo así nuestras mentes con el pecado. Satanás trabaja de tal manera que los poderes superiores de nuestros seres estarán sujetos a los poderes inferiores del cuerpo. Cuando lo inferior de la carne comienzan a gobernar, uno actúa de una manera que abandona la razón divina. Como resultado, una persona se convierte en esclava de sí misma porque está sujeta a los dictados de la carne. El cuerpo debe servir a la mente, y no la mente al cuerpo.

El plan de salvación nos muestra que la única forma de suprimir y vencer el pecado, y finalmente vencer también al diablo, es practicar la templanza o el autocontrol. Nuestro Salvador, al comienzo de su ministerio, nos mostró que la única manera

de tener éxito en la vida espiritual es ser templado en todas las cosas. Incluso cuando estaba muriendo en la cruz, era temperante. Está escrito: "Y los soldados también se burlaron de él, vinieron a él y le ofrecieron vinagre" (Lucas 23:36). Sin embargo, no podía permitir que su cuerpo se contaminara, corrompiendo así su razonamiento. Para nuestra salvación, la templanza es una clave importante, como está escrito: "Y todo hombre que lucha por el dominio es templado en todas las cosas. Ahora ellos [lo hacen] para obtener una corona corruptible; pero nosotros incorruptible. Por lo tanto, corro, no con tanta incertidumbre; así peleo, no como alguien que golpea el aire: Pero someto mi cuerpo: para que, de ninguna manera, cuando haya predicado a otros, yo mismo me pierda" (1 Corintios 9:25-27).

"El hombre puede alcanzar una eminencia en autocontrol y dignidad que lo elevará por encima de la esclavitud del apetito y la pasión, donde puede presentarse ante Dios como un hombre, su nombre escrito en los libros del cielo" (*La Temperancia Cristiana*, pág. 146). Satanás solo puede usar a una persona intemperante y puede conducir la mente en cualquier dirección: "A través de la

intemperancia, algunos sacrifican la mitad y otros dos tercios de sus poderes físicos, mentales y morales y se convierten en juguetes del enemigo" (*La Conducción del Niño*, pág. 394).

Resultados de la intemperancia

El mundo es corrupto y está lleno de violencia, enfermedad, crimen y más; si pudieran rastrear la fuerza impulsora detrás de todo esto, descubrirían que es la falta de templanza, de autocontrol. Como declara el Espíritu de Profecía, "La intemperancia es la base de la mayor parte de los males de la vida. Anualmente destruye decenas de miles. No hablamos de intemperancia como limitada solo al uso de licores intoxicantes, sino que le damos un significado más amplio, incluyendo la indulgencia dañina de cualquier apetito o pasión" (*La Conducción del Niño*, pág. 394).

La templanza en todas las cosas

"La templanza en todas las cosas de esta vida debe ser enseñada y practicada. La templanza al comer,

beber, dormir y vestirse es uno de los grandes principios de la vida religiosa. La verdad introducida en el santuario del alma guiará el tratamiento del cuerpo. Nada que concierne a la salud del agente humano debe considerarse con indiferencia. Nuestro bienestar eterno depende del uso que hagamos durante esta vida de nuestro tiempo, fuerza e influencia" (*La Conducción del Niño*, pág. 394).

El plan de salvación trata de limpiar del pecado y proporcionar una restauración completa. Pero el plan del diablo es continuar en el pecado. No temás. Tienes un Salvador que murió por ti. Fue tentado en todas las cosas, incluida la intemperancia, pero resistió. Recuerda cómo la Iglesia Católica Romana vendió indulgencias, pues los sacerdotes profesaban poder perdonar y limpiar a los pecadores del castigo temporal, incluso después de la muerte. Muchos aún satisfacen su apetito de comer y beber, usar drogas y adoptar otros hábitos poco saludables.

"Es un asunto muy difícil desahacerse de los hábitos que se han consentido en la vida. El demonio de la intemperancia tiene una fuerza gigante y no es fácil de conquistar. Pero si los padres comienzan la cruzada contra ella en sus propios hogares, en sus propias familias, en los principios que enseñan a sus hijos desde la infancia, entonces pueden esperar el éxito. Le beneficiará ... adherirse estrictamente a los principios de la templanza en el comer y beber" (*La Educación Cristiana*, pág. 180).

La templanza precede a la santificación

En la Biblia, se nos dice que debemos pedirle a Jesús que nos limpie de todas las impurezas corporales y nos santifique. En nuestro caminar cristiano, debemos recordar que el objetivo de esta vida es la santificación. Muchos lamentarán

escuchar el día del juicio final: "Nunca te conocí" Mateo 7:23. El Espíritu de Profecía advierte: "El pueblo de Dios debe aprender el significado de la templanza en todas las cosas ...

“ Toda indulgencia debe ser separada de sus vidas. Antes que realmente puedan entender el significado de la verdadera santificación y de la conformidad con la voluntad de Cristo, deben, al cooperar con Dios, obtener el dominio sobre los hábitos y prácticas erróneos”

(*La Conducción del Niño*, pág. 396)

Comer

"La verdadera templanza nos enseña a prescindir por completo de todo lo dañino y a utilizar juiciosamente lo saludable. Son pocos los que se dan cuenta, como deberían, de cuánto tienen que ver sus hábitos alimenticios con su salud, su carácter, su utilidad en este mundo y su destino eterno. El apetito debe estar siempre sujeto a los poderes morales e intelectuales. El cuerpo debe ser sirviente de la mente, y no la mente del cuerpo.

"Aquellos que comen y trabajen intemperantemente e irracionalmente, hablan y actúan irracionalmente. No es necesario beber

licores alcohólicos para ser intemperante. El pecado de la alimentación intemperante (comer con demasiada frecuencia, demasiado y de alimentos ricos e insanos) destruye la acción saludable de los órganos digestivos, afecta el cerebro y pervierte el juicio, evitando el pensamiento y la actuación racional, tranquila y saludable" (*La Conducción del Niño*, pág. 398).

El primer paso para la templanza es controlar nuestro apetito. ¿Cómo? Debemos preguntarnos, ¿por qué comemos y bebemos? y, ¿qué comemos o bebemos? Parece que un gran número de personas ha olvidado las razones por las cuales comen y beben. Los hábitos alimenticios de la mayoría de las personas están dictados por el gusto. Nunca se preguntan, ¿cómo me beneficiaré de esto? pero, más bien, ¿cómo sabe? Esta es la razón por la cual muchas personas nunca comen en casa, sino que eligen restaurantes, porque allí es donde la comida generalmente se cocina para satisfacer el sabor, pero no para fortalecer el cuerpo o construir buena sangre. Por ejemplo, la mayoría de las personas prefieren comer papas fritas en lugar de hervidas. Pero las papas hervidas son más saludables porque se digieren fácilmente y benefician al cuerpo. Todo lo que comemos y bebemos debe generar sangre saludable para nutrir el cuerpo y el cerebro, para pensar y hacer el bien. Muchos en nuestra iglesia piensan que abstenerse de las carnes es todo lo que pertenece a la templanza. La temperancia no es solo abstenerse de algo dañino, sino también la moderación de todo lo que es saludable. La templanza es el ejercicio del autocontrol.

Trabajo

"Deberíamos practicar la templanza en nuestro trabajo. No es nuestro deber colocarnos donde seremos sobrecargados de trabajo.

Algunas veces se pueden colocar donde sea necesario, pero debería ser la excepción, no la regla. Debemos practicar la templanza en todas las cosas. Si honramos al Señor al actuar de nuestra parte, Él preservará nuestra salud. Deberíamos tener un control sensato de todos nuestros órganos. Al practicar la templanza al comer, beber, vestir, trabajar y en todo, podemos hacer por nosotros mismos lo que ningún médico puede hacer por nosotros" (*La Conducción del Niño*, pág. 397).

“ Como regla general, el trabajo del día no debe prolongarse hasta la noche ... Se me ha mostrado que aquellos que hacen esto a menudo pierden mucho más de lo que ganan, porque sus energías se agotan y trabajan con excitación nerviosa. Puede que no se den cuenta de ninguna lesión inmediata, pero seguramente están socavando su constitución ”

(*La Conducción del Niño*, pág. 397)

Agradecemos a Dios por darnos el día de descanso, el sábado. Vivimos en una época en que muchas personas persiguen riquezas y nunca buscan descanso hasta que se hacen ricos. Pero la ironía es que cuando finalmente comienzan a descansar, mueren, perdiendo su vida eterna junto con las riquezas terrenales. ¿Por qué pierden ambos mundos? Es por la intemperancia en el trabajo. “Hay uno [solo], y [no hay] un segundo; sí, no tiene hijo ni hermano; sin embargo, [no hay] fin de todo su trabajo; tampoco está satisfecho su ojo con las riquezas; ni [dice él]: ¿Por quién trabajo y dejo mi alma de bien? Esto [es] también vanidad, sí, [es] una aflicción dolorosa” (Eclesiastés 4:8).

Vestido

“En todos los aspectos, el vestido debe ser saludable. ‘Por encima de todas las cosas’, Dios desea que ‘tengamos salud’, salud del cuerpo y del alma. Y debemos colaborar junto con Él para la salud del alma y del cuerpo. Ambos son promovidos por la vestimenta saludable. Debe tenerse la gracia, la belleza y la adecuación de la simplicidad natural. Cristo nos ha advertido contra el orgullo de la vida, pero no contra su gracia y belleza natural” (*La Conducción del Niño*, pág. 398).

Otra causa de enfermedad hoy en día es estar vestido incorrectamente. La gente se ha convertido en esclava de la moda. La moda de hoy no reconoce el clima. La mayoría de las prendas no cubren adecuadamente las extremidades y permanecen expuestas al calor o al frío. El resultado es la enfermedad. Pocos se dan cuenta de que cualquier cosa que usen afecta su salud física, mental y espiritual.

Satanás está trabajando incansablemente para corromper las industrias de alimentos y ropa, y en ellas abre oportunidades para la autogra-

tificación y el beneficio para que los cristianos se olviden completamente del fin del mundo.

La templanza es un principio de la vida religiosa

“La templanza en todas las cosas de esta vida debe ser enseñada y practicada. La temperancia al comer, beber, dormir y vestirse es uno de los grandes principios de la vida religiosa. La verdad introducida en el santuario del alma guiará el tratamiento del cuerpo. Nada de lo que concierne a la salud del agente humano debe considerarse con indiferencia. Nuestro bienestar eterno depende del uso que hagamos durante esta vida de nuestro tiempo, fuerza e influencia” (*La Conducción del Niño*, pág. 394).

Queridos hermanos y hermanas, recordemos que aquí solo se nos concede una vida; y la preocupación de todos debería ser, ¿cómo puedo administrar mi vida para obtener el mayor beneficio? ¿Cómo puedo vivir para la gloria de Dios?

A medida que finalicemos el año, repasemos nuestras vidas, contemplando cómo corrimos la carrera en el 2020 y qué cambios aún se pueden hacer mientras el tiempo de gracia persiste. Se bendecido. Amén. ■



Perseverancia

D. Francis, Sri Lanka / India / EE.UU.

"Por lo tanto, al ver que también estamos rodeados de una gran nube de testigos, dejemos a un lado cada peso y el pecado que tan fácilmente nos acosa, y corramos con paciencia la carrera que se nos presenta" (Hebreos 12:1).

Como hijos de Dios vivimos con gran esperanza de llegar al hogar de nuestro Padre. En este viaje de la vida, enfrentamos muchos problemas y tribulaciones que son comunes a toda la humanidad, mientras que otros son únicos para los hijos de Dios. Muchos luchan con conflictos internos mientras que otros tratan de combatir los miedos. Nuestras vidas están tejidas con objetivos, metas y sueños, mezclados con miedos, dudas y decepciones. Todos estos aspectos negativos afectan nuestro viaje espiritual y nuestro crecimiento. En Hebreos 6:19, leemos: "... esperanza tenemos como ancla del alma ..." El viaje cristiano es una combinación de fe y esperanza. Nuestra vida no es simplemente una carrera corta o de breve distancia, sino un maratón de larga distancia. "¿No sabéis que los que corren en una carrera corren todos, pero uno recibe el premio? Así que corre, para que puedas

obtenerlo" (1 Corintios 9:24). Necesitamos ser firmes y correr esta carrera con mucha perseverancia y paciencia, aunque enfrentamos muchos reveses en el camino.

Perseverancia – definición

El verbo perseverar proviene de la raíz latina *persevereus*, que significa "continuar con firmeza, persistir", y esta palabra proviene de dos, *per* "muy" y *severus* por "estricto" <https://www.vocabulary.com>

La palabra "perseverancia" no se usa comúnmente en la Biblia, sino que tiene muchos sinónimos. El Diccionario Meriam Webster define la perseverancia como el "esfuerzo continuo para hacer o lograr algo a pesar de las dificultades, el fracaso o la oposición"; "firmeza". El Diccionario Cambridge lo define como "esfuerzo y determinación continuada". Con estas definiciones, podríamos tener una mejor comprensión de nuestro concepto.

En la Biblia, así como en el Espíritu de Profecía, encontramos algunos sinónimos de perseverancia, como diligencia, resistencia, dedicación, determinación, persistencia, tenacidad, firmeza y muchos otros.

"Cuando trabajamos diligentemente por la salvación de nuestros semejantes, Dios prosperará nuestro esfuerzo" (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 9, pág. 86).

"Perseverancia" – la clave para lograr el crecimiento espiritual y el éxito en la vida

"El verdadero éxito en cualquier línea de trabajo no es el resultado de la casualidad, el accidente o el destino. Es la superación de las providencias de Dios, la recompensa de la fe y la discreción, de la virtud y la perseverancia ... Dios da oportunidades; el éxito depende de el uso que se hace de ellas" (*Profetas y Reyes*, pág. 486).

Nuestro éxito depende de nuestra capacidad de utilizar los talentos dados por Dios en su máximo potencial. En este proceso, la perseverancia y la automotivación juegan un papel vital. El crecimiento espiritual, mental y físico, los logros socioeconómicos y el éxito general en la vida son el resultado de la aplicación principal de la perseverancia o el esfuerzo determinado en colaboración con nuestra fe en Dios y su providencia.

En general, nosotros, como humanos, tenemos una tendencia al miedo al fracaso. En la "parábola

de los talentos”, Jesús mencionó a aquel que teniendo miedo al fracaso escondió su talento y lo perdió todo al final. Necesitamos estar preparados para asumir riesgos en la vida, para mantener nuestra fe y lograr el éxito. No hay nada más significativo que lo hecho por Jesús “Para salvar al hombre, tomó el riesgo eterno ...” (*Signs of the Times*, 5 de enero de 1915). Sigue avanzando con fe en Cristo.

A la mayoría de nosotros nos encanta estar en ciertas zonas de comodidad. Estamos asustados o más perezosos para salir. A veces no nos gusta ningún evento, persona o decisión que nos saque de esa zona. Pero tenemos que seguir moviéndonos. Todos los días debemos avanzar en nuestra vida espiritual con precaución. “Mírense, por lo tanto, y oren siempre, para que sean considerados dignos de escapar de todas estas cosas que sucederán, y para estar delante del Hijo del hombre” (Lucas 21:36).

Perseverancia - promueve crecimiento físico, mental y espiritual

“Todo el sistema necesita la influencia vigorizante del ejercicio al aire libre. Unas pocas horas de trabajo manual cada día tenderían a renovar el vigor corporal y descansar y relajar la mente” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 4, págs. 264, 265).

Una mente débil puede ser influenciada por el enemigo fácilmente hacia el desánimo, la ociosidad y los hábitos ilícitos. Practicar una dieta saludable, ejercicio, hidratación, meditación espiritual, sueño adecuado, vida de oración y buenos hábitos, nos ayudará a combatir la negatividad en nosotros. Por otro lado, todo esto mejorará nuestra perseverancia y determinación para avanzar hacia los siguientes

niveles de crecimiento mental y espiritual. “Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra” (2 Crónicas 15:7).

Nosotros, como cristianos, necesitamos desarrollar una actitud positiva, y esto nos ayudará a desarrollar una mejor personalidad y, finalmente, aumentar nuestra influencia en la sociedad. Tener esperanzas, expectativas y creencias positivas generará fe y alimentará nuestra perseverancia. Nuestras reacciones fieles y enfoques espirituales resolverán muchos conflictos internos y externos. Además, nuestra actitud equilibrada nos ayudará a ampliar nuestro círculo de influencia al sembrar la palabra de Dios entre los no creyentes. A su vez, esto también proporcionará progreso en la vida. Pero tengamos en cuenta que, cuando tratamos con personas, enfrentamos decepciones, críticas, conflictos y a veces, fracasos. La pregunta sigue siendo: ¿nos vamos a rendir? o ¿seguir adelante?

“Si no puedes volar, corre, si no puedes correr, camina, si no puedes caminar, gatea, pero hagas lo que hagas tienes que seguir avanzando” Dr. Martin Luther King Jr. (<https://www.enotes.com/jax/index.php/homeworkhelp/cite?questionID=343193>).

Siempre necesitamos tener nuestros objetivos en mente. Todos tenemos y debemos tener metas en la vida. Nuestras vidas deben estar orientadas a objetivos y bien enfocadas. Dios siempre está orientado hacia la finalidad. La mayoría de las profecías muestran las metas o intenciones de Dios. Cada paso que damos, todo lo que hacemos, cualquier cosa que queramos hacer, debemos preguntarnos, “¿por qué estoy haciendo esto?” Esta pregunta nos ayudará a volver a encaminarnos. “Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más pre-

ciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Pedro 1:7). Nuestro objetivo principal es encontrarnos con nuestro Salvador cuando venga.

“Dedica tu mente a las cosas espirituales. Evita que tu mente se obsesione contigo mismo. Cultiva un espíritu alegre y contento. Hablas demasiado sobre cosas sin importancia. No obtienes fuerza espiritual de esto. Si la fuerza gastada en hablar se dedicara a la oración, recibirías fuerza espiritual y harías melodía en tu corazón a Dios” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 2, págs. 434, 435).

Perseverancia - Cristo, el mejor ejemplo

Como Creador del universo, ¿crees que Jesús necesitaba perseverar en comparación con nosotros? Él nació en este mundo cien por ciento humano, y tenía todas las posibilidades de ser tentado, desa-

nimado, atacado, etc. Si Jesús no pudiera ser tentado como nosotros, Satanás no iba a perder el tiempo intentando tentar a Jesús en todo tiempo. Jesús enfrentó desafíos más que todos nosotros. Desde el momento en que nació, intentaron matarlo. Su propia comunidad no le creyó (Juan 7:5). Los líderes religiosos le criticaron y rechazaron sus enseñanzas. Al final, fue traicionado por su propio discípulo. Entonces, Jesús necesitaba perseverar con el plan de solución original hasta el final. Jesús es el mejor ejemplo de perseverancia. Su fuerza era su vida de oración.

Ninguno de estos elementos o desafíos dañinos podría impedir que Jesús logre el objetivo de la cruz. "A diario acosado por la tentación, constantemente opuesto por los líderes del pueblo, Cristo sabía que debía fortalecer su humanidad mediante la oración. Para ser una bendición para los hombres, debía comulgar con Dios obteniendo energía, perseverancia y firmeza" (*Obreros Evangélicos*, pág. 255).

En el jardín de Getsemaní, Jesús estaba profundamente afectado con la carga del pecado que iba a soportar. Oró fervientemente al Padre, pidiendo ayuda. Todos los que estaban alrededor de Jesús no podían ayudarlo. Les pidió a los discípulos que oraran, pero estaban durmiendo. La pregunta ante Jesús en la perspectiva humana era: "¿Voy a renunciar a la misión?" También nosotros llegamos a situaciones específicas, al igual que Jesús enfrentó. Necesitaba ayuda externa en este momento como humano. El cielo le brindó apoyo a Jesús como resultado de su sincera oración. "Y no se apartaría de su misión. Se convertirá en la propiciación de una raza pecadora. Su oración ahora solo expresa sumisión: 'Si esta copa no puede pasar de Mí, excepto que yo la

beba, tu voluntad se cumplirá'" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 690).

Jesús mostró su perseverancia con la ayuda del Padre. Jesús es un guerrero de la oración. Sometió su voluntad a la del Padre. Se centró en su última misión. Cada vez que sus propensiones humanas superaban su misión, buscaba la ayuda de Dios, el Padre. Jesús es nuestro ejemplo.

Perseverancia - un ingrediente esencial de la oración

"Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, para que lo manifieste como debo hablar" (Colosenses 4:2-4).

Podemos identificar cinco elementos principales de la oración en estos versículos de la Biblia. Primero, el apóstol Pablo les pide a los colosenses que sean firmes o que continúen en oración. No rendirse, sino mantener la fe en Jesús. En segundo lugar, menciona estar atentos en nuestras oraciones. En tercer lugar, encontramos que nuestras oraciones deben contener nuestra sincera acción de gracias. Cuarto, debemos orar para que nuestros corazones sean receptivos a la palabra de Dios, y también, compartida entre los demás. Quinto, encontramos aquí que el apóstol Pablo está pidiendo oraciones por su misión, y por lo tanto, debemos orar por todas las misiones y los misioneros. Para continuar siendo firmes o perseverar en la oración, considerar todos los elementos de la oración será una bendición para todos nosotros.

"Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos" (Efesios 6:18).

Cuando pensamos en la perseverancia en la oración, podemos recordar las parábolas de Jesús mencionadas en los evangelios. Especialmente encontramos la parábola sobre un hombre que suplicó pan para alimentar a un amigo que lo visitó a medianoche, hambriento. (Lucas 11:5-8) Esta historia se encuentra en el libro de Lucas, junto a la oración del Señor. Por lo tanto, es evidente que la perseverancia es esencial. Además, en el mismo capítulo, leemos las palabras del Salvador: "Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (Lucas 11:9,10).

Nuevamente encontramos otra parábola familiar de Jesús en Lucas 18:1-8 sobre la viuda y el juez injusto. La razón o el propósito de esta parábola es: "También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar" Versículo 1. Nuevamente Jesús mencionó el resultado de la perseverancia: "Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" Versículos 6-8. Aquí, encontramos que Jesús está conectando la fe y la perseverancia con la salvación.

Perseverancia - el glorificado, persevera hasta el final

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Romanos 5:1, 2).

Mis queridos hermanos y hermanas, nos acercamos al final de otro año. Éste fue muy desafiante para muchos de nosotros. Muchas personas perdieron a sus seres queridos debido a la pandemia de Covid 19, mientras que otras se vieron afectadas social y económicamente. Pero aún así, Dios nos ayudó a pasar este año con mucha esperanza sincera hacia su gloriosa aparición. En el libro de Apocalipsis, el autor, Juan, se dirige a los elegidos como "santos". A medida que avanzamos en el proceso de justificación y santificación, esperamos ser glorificados ante la aparición del Señor. Una vez más, debemos hacernos la pregunta, ¿vamos a renunciar a esta carrera? o ¿vamos a perseverar hasta el final?

"Cristo ha dado su comisión: 'Id por todo el mundo' (Marcos 16:15). Todos deben escuchar el mensaje de advertencia. Un premio del valor más elevado se presenta ante aquellos que corren la carrera cristiana. Aquellos que corren con paciencia recibirán una corona de vida que no se desvanecerá" (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 9, pág. 136).

Perseverancia - Lecciones prácticas de un visionario

El legendario Dr. King fue el Mahatma Gandhi de América. Siguió el modelo de "Ahimsa Satyagraha" de Gandhi, las protestas no violentas, que allanaron el camino hacia la libertad de los derechos civiles.

"Dr. Martin Luther King, Jr., el nombre original Michael King, Jr., (nacido el 15 de enero de 1929, Atlanta, Georgia, EE. UU., fallecido el 4 de abril de 1968, Memphis, Tennessee), ministro bautista y activista

social que dirigió los derechos civiles en los Estados Unidos desde mediados de la década de 1950 hasta su muerte por asesinato en 1968. Su liderazgo fue fundamental para el éxito de ese movimiento en poner fin a la segregación legal de los afroamericanos en el sur y otras partes de los Estados Unidos. King saltó a la fama nacional como jefe de la Conferencia de Liderazgo Cristiano del Sur, que promovió tácticas no violentas, como la marcha masiva en Washington (1963), para lograr los derechos civiles. Fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1964.

"El 3 de abril, (1968) King regresó a Memphis, donde el gobierno de la ciudad había pedido una orden judicial para evitar que liderara otra marcha ... King no era ajeno a las amenazas de muerte, pero habían aumentado desde que enfatizó su oposición a la guerra de Vietnam. De hecho, antes de partir hacia Memphis, King había informado a su esposa y a sus padres que supuestamente se había puesto precio a su cabeza ...

"Esa noche se programó un encuentro en el Templo del obispo Charles Mason, una iglesia pentecostal de Memphis. King estaba exhausto, tenía dolor de garganta y se sentía enfermo. Con una tormenta eléctrica que se anticipaba para detener la participación, envió a su mejor amigo y líder, el reverendo Ralph Abernathy, a hablar en su lugar. Cuando Abernathy llegó a la iglesia, se encontró con una multitud más grande de lo esperado llena de emoción ante la perspectiva de escuchar a King. Abernathy telefoneó a King, le pidió que fuera y le prometió que daría la dirección principal, dejando que King dijera unas pocas palabras, y King estuvo de acuerdo.

"En el evento, King habló durante más de 40 minutos, casi completamente improvisado, reuniendo

energía y motivando a su audiencia a medida que avanzaba, y finalmente pronunció uno de sus discursos más emocionantes y retóricamente brillantes ... Finalmente, cuando se detuvo su discurso se volvió profético: 'Tenemos algunos días difíciles por delante. Pero realmente no me importa ahora, porque he estado en la cima de la montaña ... Como cualquier persona, me gustaría vivir una vida larga. La longevidad tiene su lugar. Pero no estoy preocupado por eso ahora ... He visto la Tierra Prometida. Puede que no llegue allí con vosotros. ¡Pero quiero que sepan esta noche que nosotros, como pueblo, llegaremos a la Tierra Prometida! ... No estoy preocupado por nada. ¡No temo a ningún hombre! ¡Mis ojos han visto la gloria de la venida del Señor!' " (*Adaptado de la Enciclopedia Británica - Artículo escrito por David L. Lewis Clayborne Carson*). (<https://www.britannica.com/biography/Martin-Luther-King-Jr>).

Hoy, miles de afroamericanos en los Estados Unidos disfrutan de la libertad de derechos civiles en todos los aspectos de la vida debido a los esfuerzos perseverantes y los sacrificios de personas como el Dr. King. Por la gracia de Dios, las amenazas, enfermedades, recompensas o sobornos, contratiempos temporales, etc., no pueden detener a una persona orientada a objetivos con perseverancia y dedicación.

En conclusión, "La fuerza adquirida en la oración a Dios, unida al esfuerzo perseverante para entrenar la mente en la consideración y el cuidado, prepara para los deberes diarios y mantiene el espíritu en paz en todas las circunstancias" (*Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 85).

"... el Señor los lleve a amar como Dios ama, y a perseverar como Cristo perseveró" (2 Tesalonicenses 3:5). Amén. ■

Entrega

P. Hunger, Argentina / EE.UU.

Cuando escuchas la frase “Yo me rindo a ti” seguramente viene a tu mente el recuerdo de una melodía; un himno tradicional escrito por Judson Van DeVenter que hoy se entona en varios idiomas. Van DeVenter nació el 5 de diciembre de 1855 en Michigan, EE.UU. Llegó a ser profesor y supervisor de arte en colegios de Pennsylvania y músico activo en su iglesia local. Viendo sus talentos, sus amigos le animaron a dedicarse por completo a la obra evangelística. Durante cinco años tuvo un conflicto en su mente y corazón entre seguir como profesor o dedicarse a la obra de la evangelización. En ese tiempo el mismo Judson dijo: “Por algún tiempo, había luchado entre desarrollar mis talentos en el campo de las artes o dedicarme a tiempo completo a la obra evangelística. Finalmente llegó la hora de la decisión en mi vida, y me rendí por completo. Amaneció un nuevo día en mi vida. Me convertí en un evangelista y descubrí profundamente en mi alma un talento que hasta ahora desconocía. Dios había escondido un himno en mi corazón, y al tocar un tierno acorde, me hizo cantar” (*historiasdehimnos.com/2017/03/21/salvador-a-ti-me-rindo/*). Judson compartió las buenas nuevas del evangelio en EE.UU. como también en diferentes países llevando un mensaje de esperanza con sus predicaciones y cantos.

Estamos llegando pronto al fin del año 2020, un año lleno de acontecimientos que quedarán marcados en la historia como una clara señal del fin cercano. Desde el mismo inicio del

año vimos un desastre tras otro: incendios, terremotos, la pandemia del coronavirus, guerras, crisis en la economía global, hambre, tornados, etc. Miles de personas perdieron la vida a causa de todas estas señales del fin. Y tal como los amigos de Van DeVenter le hicieron el llamado a servir a Dios, el Señor nos invita a rendir todo y así salvar tanto nuestra vida como la de aquellos que nos rodean. Es el momento de tomar una decisión y anunciar las buenas nuevas a un mundo sumido en las tinieblas.

El Señor nos dice: “Dame, hijo mío, tu corazón, y observen tus ojos mis caminos” (Proverbios 23:26 RVA-2015). El Señor no solo desea bendecirnos, darnos paz, guiarnos en el nuevo año, sino que además nos invita a colocar nuestras fuerzas en Él, y rendirnos completamente a su servicio.

Amístate con Dios y paga tus votos

El llamado de Dios es “Amístate ahora con él, y tendrás paz; Y por ello te vendrá bien. Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente, y alzarás a Dios tu rostro. Orarás a él, y él te oirá; y tú pagarás tus votos” (Job 22:21, 26, 27 RVA).

Existen dos poderes que desean el control del ser humano: Jesús y Satanás. Por un lado, Satanás nos ofrece diversiones, placeres, pero provoca desastres y nos lleva a la destrucción y muerte. Por otro lado, Jesús nos muestra un camino diferente que nos

lleva a la vida eterna. Una entrega a medias no nos dará la libertad que necesitamos del pecado y de las manos de Satanás. Solo cuando decidamos entregarnos completamente a la dirección de Dios experimentaremos la paz que nos da el perdón y la libertad de las cadenas del pecado. Esta entrega total está unida a un compromiso de servicio al Señor. La Escritura declara “paga tus votos”. ¿Qué votos? Votos de fidelidad, votos de servicio.

El problema de la integridad de la iglesia está en la idea, para muchos, que el cristianismo significa agregar a Cristo en nuestras vidas, pero no distanciarse de ciertos pecados o buscar nuevas metas. En otras palabras, es un cambio de ideas que no afecta el comportamiento. El verdadero cristianismo significa rendimiento total a Dios, y esto implica reavivamiento y reforma, un cambio total en nuestros intereses y actividades.

Se le preguntó en cierta oportunidad a Josef Tson, un pastor rumano, presidente de la Sociedad Misionera Rumana que sobrevivió años de persecución y exilio bajo el cruel gobierno comunista, sobre su percepción del cristianismo estadounidense. Josef declaró que la palabra clave en el cristianismo estadounidense es compromiso. Y agregó, esto no está bien. Dijo: “De hecho, la palabra compromiso no tuvo un gran uso en el idioma inglés hasta alrededor de la década de 1960. En Rumania ni

siquiera tenemos una palabra para traducir la palabra inglesa compromiso. Si fuera a usar compromiso en el mensaje esta noche, no tendría una palabra adecuada para traducirla. Cuando una nueva palabra entra en uso, generalmente elimina una palabra antigua. Comencé a estudiar y encontré la anticuada palabra que reemplazó compromiso: la palabra rendición”.

¿Cuál es la diferencia entre compromiso y rendición? “Cuando haces un compromiso, aún tienes el control, no importa cuán noble sea. Uno puede comprometerse a orar, estudiar la Biblia, dar su dinero o pagar los plazos del automóvil o perder peso. Sea lo que sea, se compromete a hacerlo. Pero rendirse es diferente. Si alguien tiene un arma y le pide que levante las manos en el aire como una señal de rendición, usted no le dice a esa persona qué está comprometida. Simplemente se rinde y hace lo que se le ordena... Los estadounidenses aman el compromiso porque todavía tienen el control en sus manos. Pero la palabra clave es rendirse. Debemos rendirnos completamente a Dios y ser siervos del Señor Jesucristo” (*The Incredible Power of Kingdom Authority*, por Adrian Rogers).

En realidad, esta percepción de Josef Tson se puede ver a nivel mundial. Muchos solo adoptan el nombre de cristianos, pero en sus vidas no existe una entrega total al poder transformador del Evangelio. ¿Dónde está la transformación de vidas por el poder de Dios? ¿Dónde está el reconocimiento del pecado y el apartarse del mal? ¿Dónde está la consagración al servicio del Señor? El verdadero cristianismo no es un compromiso sentimental, social o ecuménico como se ve claramente en nuestro mundo sino una entrega total a la voluntad de Dios.

“Y Jesús, oído esto, le dijo: Aun te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme” (Lucas 18:22 RVA). El joven rico pensó que vivía una vida comprometida con Dios, pero su corazón no estaba entregado al servicio por el Señor. Vender todo es rendirnos totalmente en las manos de Dios, no vivir para nosotros sino para el Señor. No sé lo que Dios te dice que falta en tu vida, pero hoy es el momento

de vender tu propia justicia, tus ídolos terrenales y compartir la alegría de este cambio, los tesoros eternos, con aquellos que no conocen a Dios.

No podemos estar divididos

El salmista nos dice: “Bienaventurados los que guardan sus testimonios y con todo el corazón le buscan. Con todo mi corazón te he buscado; no dejes que me desvíe de tus mandamientos” (Salmos 119:2, 10 RVA-2015).

Dios nos ha dado la libertad de elegir qué camino seguir y nunca forzará nuestros pasos. Desea que le busquemos de todo corazón. Llama bienaventurado a aquel que se entrega totalmente a su dirección, pues encontrará la verdadera felicidad.

“Ningún arrepentimiento que no obre una reforma es genuino. La justicia de Cristo no es un manto para cubrir pecados que no han sido confesados ni abandonados; es un principio de vida que transforma el carácter y rige la conducta. La santidad es integridad para con Dios: es la entrega total del corazón y la vida para que revelen los principios del cielo” (*El De-seado de Todas las Gentes*, pág. 509)

Sirviendo con todo corazón y alma

“Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma” (Deuteronomio 10:12).

Cuando el corazón se goza en el Señor, se regocijará sirviendo de la mejor manera a los que le rodean. Sirve no por obligación, sino porque su vida sigue creciendo cuando ve a otros felices. Llevar un mensaje de esperanza, da fuerzas no solo al cansado y agobiado por las dificultades de la vida, sino que da alegría y fuerzas para seguir realizando lo mejor por el Maestro.

Hacer una entrega total es vivir el amor ágape que nos enseñó el Señor Jesús. Entregó todo, hasta su propia vida, por salvarnos, sin esperar una recompensa, lo hizo por amor a nosotros. “Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13). Hacer una entre-

ga total es rendir nuestro yo, nuestros propios deseos, nuestros gustos, y pensar que necesita nuestro prójimo. Esto es vivir el amor ágape.

También Jesús lo reiteró en Mateo 22:37: “...Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente”.

Dios es fiel a sus promesas. No debemos dudar que si nos entregamos completamente a Él tendremos ciertas pérdidas o desventajas. El Señor conoce lo que necesita cada ser humano pues es quien nos ha dado el regalo de la vida. Dios no permitirá que nada nos falte. “He aquí que yo estoy para ir por el camino de todo el mundo. Reconozcan, pues, con todo su corazón y con toda su alma que no ha fallado ni una sola palabra de todas las buenas promesas que el SEÑOR su Dios les había hecho. Todas se han cumplido para ustedes; no ha fallado de ellas ni una sola palabra” (Josué 23:14 RVA-2015)

¡Me rindo!

A principios de la década de los 60, los editores de la revista “Time” estaban preocupados por la disminución de sus ventas. Por lo tanto, diseñaron una campaña de publicidad por correo a suscriptores potenciales. IBM estaba desarrollando sus primeras computadoras, por lo que los coordinadores de este proyecto decidieron utilizar un sistema automático para la producción de las cartas y sellar los sobres en función de una base de datos. Se instaló la inmensa computadora con mucha expectativa. Sin embargo, como sucede con las computadoras, hubo un problema técnico y, como resultado, un campesino en Wyoming recibió 12.634 cartas para ofrecerle suscribirse a la revista “Time”. El campesino, quedó sorprendido, ya que normalmente casi no recibía correo. Después de leer unas pocas decenas de dichas cartas, envió un cheque de 6 dólares con una nota que decía: “Me rindo”.

El año 2020 estuvo lleno de mensajes de Dios para tu vida con un llamado de amor. Si aún estás con vida es por la misericordia del Señor. Haz del 2021 una oportunidad de servir a Dios. Entrega todos tus talentos y fuerzas al servicio del Señor y prepárate para su pronta venida. ¡Dios te bendiga! Amén. ■

AFECTO FRATERNAL y Amor Divino

T. Petkov, Bulgaria / EE.UU.

En la Biblia encontramos muchos temas importantes, pero nada es tan enfatizado como la presencia del amor en la vida y el carácter del creyente. El apóstol Pedro colocó la bondad fraternal y el amor divino en la cima de su escalera.

“... a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor” 2 Pedro 1:7

Amor fraternal

El amor fraternal se traduce de la palabra griega **φιλαδελφία**, *filadelfia*. El afecto fraternal refleja la relación con los miembros de nuestra familia pero, aún más, con nuestra familia espiritual dentro de la iglesia. Jesús fue aún más lejos, presentando el amor fraternal como una cualidad que los creyentes deben demostrar no solo hacia sus amigos sino también hacia sus enemigos. Para entender la importancia y la naturaleza del amor fraternal, necesitamos explorar diferentes aspectos y aplicaciones de este amor como se presenta en las Sagradas Escrituras.

Como un mandamiento

El apóstol Juan presentó el amor fraternal como un mandamiento que el Señor Jesucristo ha dado a sus seguidores. “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos

a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros” (Juan 13:34). Esto significa que el amor presentado como *filadelfia* no es solo un apego emocional de persona a persona, sino que también es un principio que los creyentes deben aplicar en su vida diaria. También entendemos que, debido a que el Señor presentó el amor fraternal como un mandamiento, practicarlo no es opcional. Nuestro Señor simplificó los Diez Mandamientos en dos: amor a Dios y amor a nuestro prójimo. (Mateo 22:36-40). Esto significa que los Diez Mandamientos son mandamientos de amor, y solo practicando el principio del amor podemos cumplir los requisitos de la ley. “El segundo mandamiento más importante” es el amor a nuestro prójimo. El amor a Dios se expresa externamente en nuestra práctica diaria como amor a nuestro prójimo. “Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Juan 4:21).

Como un fruto

El amor fraternal no se encuentra naturalmente en nosotros. Desde la caída, el egoísmo, la codicia y la envidia se han apoderado de nuestros corazones pecaminosos. Para tener y expresar amor fraternal naturalmente, necesitamos recibir el fruto del Espíritu y ser partícipes

de la naturaleza divina. “Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros” (1 Tesalonicenses 4:9). Podemos recibir este fruto por la fe en Jesús. Si hemos nacido de nuevo, el Espíritu Santo tomará posesión de nuestros corazones; y el amor por nuestros semejantes surgirá naturalmente. “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por Él” (1 Juan 5:1).

La esencia misma del amor es Dios mismo. La única forma de expresar el amor es tener al Señor en nuestros corazones. Es un privilegio increíble que, por la gracia de nuestro Señor, podamos recibir este don y reflejar a Dios. “Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros” 1 Juan 4:12.

Como testimonio

No hay testimonio más poderoso que la expresión del amor. Jesús mencionó que “por esto todos los hombres sabrán que ustedes son mis discípulos, si se aman los unos a los otros” (Juan 13:35). Una vez más vemos que la expresión del amor fraternal no es opcional sino el resultado natural de la presencia del

Señor en nuestras vidas. La presencia del amor fraternal no es solo un testimonio para el mundo exterior, sino también una forma de examinarnos a nosotros mismos. "Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" 1 Juan 4:20. Todos los sacrificios en el Antiguo Testamento se ofrecieron con sal, lo que significa que solo si el amor está presente nuestro servicio a Dios será aceptable (Levítico 2:13).

Como lealtad y ética

El amor fraternal también se expresa en las Escrituras como lealtad hacia Dios, su iglesia en la tierra y sus mandamientos. El apóstol Pablo fue uno de los misioneros más exitosos. "A lo largo de su ministerio, Pablo había buscado en Dios una guía directa. Al mismo tiempo, había sido muy cuidadoso de trabajar en armonía con las decisiones del concilio general en Jerusalén, y como resultado las iglesias se 'establecieron en la fe y aumentaron en número diariamente' Hechos 16:5. Y ahora, a pesar de la falta de simpatía que le mostraron algunos, encontró consuelo en la conciencia de que había cumplido con su deber de alentar en sus conversos un espíritu de lealtad, generosidad y amor fraternal, como se reveló en esta ocasión en las contribuciones liberales, que se le permitió colocar ante los ancianos judíos" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 402). Si deseamos seguir los pasos de los apóstoles y cumplir nuestra misión en el mundo, debemos aplicar los principios éticos de amor, unidad y lealtad. Difamar a otros pastores o líderes, difundir falsas acusaciones sobre ellos y otros, es el trabajo destructivo del enemigo. Una breve observación desde el nivel de la Asociación General muestra que la razón principal por la cual los miembros abandonan la iglesia no es el desacuerdo doctrinal, sino más bien el conflicto personal y los problemas no resueltos entre los hermanos. También debemos usar el liderazgo cristiano en nuestras iglesias, siguiendo el ejemplo y el consejo del apóstol Pablo. "Nada

hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo" Filipenses 2:3. Cuando los líderes y los miembros están unidos con afecto fraternal, el enemigo estará indefenso en sus esfuerzos por destruir nuestras almas y perjudicar nuestra salvación.

Como conocimiento de Dios

Estamos acostumbrados a priorizar el conocimiento teórico de las Escrituras como un medio para conocer a Dios. Muchas discusiones teológicas sobre doctrina han tenido lugar a lo largo de los siglos. Se han librado batallas y guerras a lo largo de la historia para establecer o eliminar ciertas creencias. A veces los creyentes, siguiendo sus deseos egoístas de aparecer como grandes descubridores de la "nueva verdad", introducen enseñanzas extrañas que crean división entre los miembros de la iglesia. Esto es lo opuesto al amor fraternal. La Biblia dice que, si no poseemos el don de Dios y lo expresamos en amor por nuestro prójimo, no conocemos a Dios. "Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor" (1 Juan 4:7, 8). Considerando los escritos de los apóstoles, podemos decir que el logro y la expresión del amor es el propósito final, más elevado y último de la creencia cristiana. Todas las demás doctrinas son solo un medio para este fin. "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy" (1 Corintios 13:1, 2).

La ausencia de amor fraternal

Como el apóstol Pedro describió el afecto fraternal y el amor en la cima de su escalera, podemos tener la impresión que el amor es algo que se logrará en el futuro o al

final de nuestras experiencias cristianas. Sin embargo, en las Sagradas Escrituras vemos que la ausencia de amor fraternal en cualquier momento está condenada. "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte" (1 Juan 3:14). Somos salvos "por gracia," "por fe" pero no obras (Efesios 2:8); pero, si la gracia y la salvación que recibimos gratuitamente de Cristo no produce en nosotros el don espiritual del amor fraternal, entonces realmente no creemos en Cristo y aún no hemos recibido su gracia por la fe. Las Sagradas Escrituras describen esta condición como engañándonos a nosotros mismos, y se expresa claramente en el mensaje a la iglesia de Laodicea en Apocalipsis 3:17. Además, el apóstol Juan comparó la ausencia de amor, o la presencia de odio, como igual al asesinato. "Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él" (1 Juan 3:15). No solo podemos transgredir los Diez Mandamientos con nuestras acciones físicas, sino que la esfera de nuestros sueños, deseos, motivos y pensamientos también está sujeta al juicio divino. El concepto de afecto fraternal debe ser una cuestión seria de reflexión y autoexamen y un punto de oración diaria.

Amor divino

Caridad, en inglés, es la traducción de la palabra griega *ἀγάπη*, ágape. Ágape significa amor divino y describe nuestro amor por Dios, así como el amor que Dios tiene por nosotros. A veces es difícil diferenciar entre ágape (amor divino) y filadelfia (bondad fraternal), porque el amor divino a menudo se expresa en nuestra vida cotidiana como amor por nuestros hermanos. Sin embargo, las Escrituras brindan información que nos ayudará a comprender la grandeza y la magnificencia del amor divino.

Sin miedo

El amor divino nos convence de la existencia de Dios, su salvación

y su providencia, de modo que la muerte o cualquier otra cosa ya no atormentará al creyente. "En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor" (1 Juan 4:18).

El miedo es parte de nuestros instintos humanos y se manifiesta en diferentes situaciones de diversas maneras. Muchas veces, podemos temer compartir el evangelio con otros, suponiendo ser rechazados o ridiculizados. ¿Qué sucede si la demostración de nuestra fe tiene un costo de vida y tenemos que tomar la decisión de transgredir los mandamientos de Dios o morir? ¿Qué escogeríamos?

Cristo respondió a esta pregunta: "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará" Mateo 16:25

Los pioneros de nuestra iglesia eligieron morir como mártires en lugar de transgredir los mandamientos. El amor ágape está conectado con una fuerza increíble y la presencia del Espíritu Santo. Las descripciones de las ejecuciones de muchos mártires son impresionantes, considerando cómo enfrentaron sus muertes con canciones y alabanzas en sus labios. Siguiendo el ejemplo de nuestro Maestro, muchos también ofrecieron una oración por sus enemigos: "Señor, no les tomes en cuenta este pecado" (Hechos 7:60).

Perfección

En diferentes religiones y culturas, la perfección se presenta de manera diferente. Algunos gurús hindúes que alcanzan la "perfección" comienzan a demostrar poderes sobrenaturales, como la levitación y otros. Según la Biblia, lograr la perfección espiritual no está relacionado con la posesión de poderes sobrenaturales, sino más bien con el reflejo del carácter divino sobrenatural. "Y sobre todo estas cosas la caridad, que es el vínculo de la perfección" (Colosen-

ses 3:14). Según el apóstol Pablo, todos los demás dones del Espíritu son temporales y sirven a los creyentes solo para difundir el evangelio y lograr más plenamente el reflejo del carácter divino en sus vidas. "El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará" (1 Corintios 13:8).

Auto-sacrificio

Una de las demostraciones del amor divino es dar la vida en beneficio de los demás. "Nadie tiene mayor amor [ágape] que este, que un hombre dé su vida por sus amigos" (Juan 15:13). El egoísmo, por otro lado, luchará para preservar y defender los propios intereses personales. El ejemplo del sacrificio propio y la voluntad de sufrir pérdidas para beneficio de otra persona es la prueba definitiva que se ha superado el egoísmo, que el Espíritu de Dios ha tomado el control total de nuestras mentes y emociones. El ejemplo perfecto del amor divino entre los humanos es nuestro Señor Jesucristo. "Yo soy el buen pastor: el buen pastor da su vida por las ovejas" (Juan 10:11). Sin embargo, las Escrituras nos dicen que sus seguidores poseían este mismo don de amor ágape. Esteban demostró esto en su vida y muerte. El apóstol Pablo predicó a sus verdugos al final de su vida. "Pero incluso los soldados endurecidos que lo atendieron [el apóstol Pablo] escucharon sus palabras y con asombro lo vieron alegre e incluso gozoso ante la perspectiva de la muerte" (Los Hechos de los Apóstoles, pág. 509). Al final de los tiempos, los verdaderos cristianos también demostrarán este amor con sus prójimos y comportamientos.

Asume la culpa de los demás

Otra demostración de amor divino es estar dispuesto a asumir la culpa de alguien más. Cuando Adán y Eva cayeron en pecado, la primera expresión de su naturaleza humana caída fue defenderse y echarle la culpa a otra persona. Eva señaló a la serpiente, Adán señaló a Eva e, indirectamente, ambos cul-

paron a Dios por su propia desobediencia. Esta es la condición de la naturaleza humana hasta nuestros días. Solo la presencia de la naturaleza divina y sobrenatural en nosotros hace posible expresar y manifestar el amor divino.

Una escalera para todos

La escalera tiene un profundo significado simbólico y espiritual. El Espíritu de Profecía explica que es un símbolo del Salvador Jesucristo. "Cristo, que conecta la tierra con el cielo, es la escalera. La base está plantada firmemente en la tierra en su humanidad; el escalón más alto llega al trono de Dios en su divinidad. La humanidad de Cristo abraza a la humanidad caída, mientras que su divinidad se aferra al trono de Dios" (Testimonios para la Iglesia, tomo 6, pág. 147). Muchos otros versículos de la Biblia describen la experiencia de aceptar a nuestro Señor Jesucristo como Salvador personal como el más importante, que de hecho, nos conecta con el reino celestial y asegura nuestra salvación por gracia a través de la fe en nuestro Señor Jesucristo. Consideremos el versículo que se encuentra en 2 Timoteo 1:9 "Quien nos ha salvado y nos llamó con un llamado santo, no de acuerdo con nuestras obras, sino de acuerdo con su propio propósito y gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús antes que el mundo comenzó ..." La salvación es un regalo que nos dio Jesucristo incluso antes que nacieramos. No hay duda que Cristo y solo Él es el único camino a la salvación. "Y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo" (Hechos 2:21).

En el momento en que aceptamos a nuestro Señor Jesucristo, y el Espíritu de Dios toma posesión de nuestros corazones, tenemos la oportunidad de confesar nuestra fe. La promesa de nuestro Señor entra en vigencia de inmediato. Todos los escalones de la escalera de Pedro nos son imputados por la fe en Jesús porque Él se convierte en nuestro representante ante el juicio celestial. Miremos a Jesús porque Él es Alfa y Omega, el principio y el fin, nuestro Salvador y Abogado. Amén. ■

“

... esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud, entendimiento; al entendimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, devoción a Dios; a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor”.



LECTURAS
de la Semana de Oración

www.sda1844.org



Sociedad Misionera Internacional
Iglesia Adventista del Séptimo Día
Movimiento de Reforma
Asociación General